

SERGIO VODANOVIC respondió así a las preguntas de **ERCILLA**:

P: —¿Hubo algún momento en su vida en que hubiera deseado no ser ni escritor, ni abogado, ni casado, ni demócrata cristiano?

R: —Deseo no ser escritor cada vez que, después de largas horas de trabajo, releo lo escrito y lo encuentro tan malo, que termino por romper las carillas. El hecho sucede con más frecuencia de la conveniente. Deseo no ser abogado cuando en mi primer juicio del trabajo, escuché en el correspondiente comparendo al abogado de la parte contraria, le encontré toda la razón, me abstuve de defender a mi cliente y renuncié ahí mismo a seguir ejerciendo la libre profesión. Deseo no ser casado durante todo el tiempo que duró mi soltería, y suelo desear no ser demócrata cristiano cuando veo a los parlamentarios de partido aprobando —conjuntamente con parlamentarios de todas las tiendas políticas— leyes de previsión que benefician a parlamentarios y ex parlamentarios, y que contienen excepcionales beneficios que desvirtúan la función parlamentaria y debilitan su solvencia moral.

P: —¿Qué le habría gustado ser en cambio?

R: —Dramaturgo respaldado por una jubilación perseguida otorgada por gracia y con mi pública reprobación.

Chileno-yugoslavo

P: —El haber nacido fuera de Chile, de padre yugoslavo, ¿hasta qué punto y en qué forma afecta su manera de sentir lo chileno?

R: —Tal vez, en mi convicción de que "lo chileno" no está caracterizado por lo que es exóticamente típico: el huaso, la carreta y la cueca, sino por un conjunto de sentimientos que nacen de nuestra posición geográfica, nuestra heterogénea composición etnológica y nuestra condición de país económicamente pobre.

P: —¿Cuáles son las condiciones que más valoriza en un artista y especialmente en un dramaturgo?

R: —El advertir que una obra de arte ha nacido de una impostergable necesidad de expresión del artista y que ella ha encontrado su adecuada forma de expresión.

P: —¿Hay alguna filosofía de la vida que usted quiera expresar a través de sus obras?

R: —Creo que mi obra dramática está inspirada y se inspirará en el dilema —hoy angustioso— que enfrenta el hombre contemporáneo. Actuar de acuerdo a sus principios morales, su responsabilidad, su condición humanística, o enajenar estos atributos de su personalidad, a la colectividad, el Estado, las sociedades anónimas o al poder político. En "Deja que los perros ladren", Esteban Uribe dice: "No puedo excusarme diciendo "todos lo hacen". Todos, también, pueden dar la misma excusa. "Deseo exaltar en mis obras al hombre que no excusa su responsabilidad de tal, en organizaciones que ha creado para servirlo y no para que él las sirva".

P: —¿Se considera una "vacuna sagrada" dentro de su generación?

R: —Sé que algunas personas me han calificado con el sustantivo, pero, lamentablemente, nadie ha agregado el adjetivo.

P: —¿Cuál sería un epitafio escrito por usted para su tumba?

R: —No me interesan los epitafios... todavía.

P: —En su casa, ¿manda usted o su esposa?

R: —Mi esposa, por cierto.

P: —¿Por quién me toma?

R: —Fuera de no aprender inglés, ¿de qué le sirvieron sus viajes a USA?

R: —Comprobar, con horror, que a través del régimen capitalista y sus medios de propaganda, se crea una sociedad en que el individuo se adoctrina, se convierte en una cifra de estadísticas, y se tiende,

Sergio Vodanovic: "Nadie Puede Enseñar a Escribir"

• **SERGIO VJEKOSLAV (Luis) VODANOVIC PISTELLI** nació hace 35 años en Split, Dalmacia, Yugoslavia, en un viaje que realizaron sus padres con la idea de radicarse ahí. En el viaje de ida, iba "de contrabando". Cuando sus padres regresaron a Chile, tenía tres meses, y su presencia ya era más ostensible. Es chileno en virtud del Art. 5.º de la Constitución Política del Estado: "Son chilenos los hijos de padre o madre chilenos nacidos en el extranjero, por el simple hecho de acercarse en Chile".

En 1949 ingresó al Teatro de Ensayo de la U. C. como asesor legal. Posteriormente fue asesor literario, secretario general y vicepresidente. Se retiró de la institución en 1953.

Su primera obra de teatro se estrenó en 1947. Tenía un acto y se llamaba "El Príncipe Azul". En 1952 el TEUC le estrenó "El Senador no es Honorable". Obtuvo el Premio Municipal, el Premio "Club de Autores", el "Caupolicán" y el "Premio Copec" de la Mesa Redonda del Teatro. En 1953 estrenó "Mi mujer Necesita Marido", con la Compañía de Alejandro Flores y Rafael Frontaura.

Con aquellos derechos de autor compró su primer auto. Esa obra también se estrenó en México (1958), donde asimismo se llevó al cine. En 1955 estrena "La Cigüeña También Espera", en el SATCH (Cía. de Rafael Frontaura). Después de esa experiencia juró que jamás volvería a estrenar en esa sala. En 1959 estrenó "Deja que los Perros Ladren". La obra viajó a Perú y España. En 1960 fue publicada por Editorial Nuevo Extremo y pronto aparecerá en España en una revista especializada. Obtuvo recientemente el Premio Municipal, y la obra se estrenará el 14 de noviembre en el Dallas Theater Center, de USA, dirigida por Pedro Mortheiru. La versión cinematográfica chilena se estrenó en Santiago el mes pasado y sigue exhibiéndose con éxito.

Desde 1955 a 1958 fue redactor y crítico teatral de "El Debate". Desde fines de 1958 hasta julio de 1961 cumplió esas funciones en "Ecran". En 1958 viajó a USA, becado por la Fundación Rockefeller. Estudió técnica del drama en las Universidades de Yale y Columbia. En marzo de 1961 viajó a Nueva York y México.



SERGIO VODANOVIC Y BETTY JOHNSON
"En su casa, ¿manda usted o su esposa?" "Mi esposa, por cierto. ¿Por quién me toma?"

como ideal, al conformismo. Comprobar, asimismo, con satisfacción y esperanza, que ese régimen permite la existencia de minorías ilustradas, perfectamente conscientes del peligro en que se encuentran; que tienen una amplia visión crítica, y que encaminan sus esfuerzos en cambiar este estado de cosas llevándolo a una concepción humanística. Un alcance a su pregunta: "I have my own English".

P: —¿Qué experiencia estima necesaria para su perfeccionamiento como autor teatral?

R: —Europa.
P: —Usted es asesor del Taller de Escritores de Concepción en materia teatral. ¿Qué importancia atribuye al Taller?

R: —De primer orden. El escritor constituye la avanzada de la sociedad, la expresión de su inteligencia y de su sensibilidad. Una obra literaria de calidad tiene, en mi concepto, mayor importancia dentro de la vida de la humanidad, que todos los avances tecnológicos. La iniciativa de la Universidad de Concepción tiende a ayudar al escritor económicamente para que realice su labor literaria, a permitirle su perfeccionamiento al exponerlo a la crítica sistemática de sus colegas y a jerarquizarlo al darle cabida e importancia dentro de la vida universitaria.

P: —¿Hasta qué punto estima útiles los cursos de construcción teatral que se hacen en USA para autores en ciernes? ¿Se puede enseñar a escribir teatro?

R: —Nadie puede "enseñar" a escribir. Se requiere que exista talento, inteligencia, vocación. Supuesto que ellos existen, los cursos de técnica del drama permiten al dramaturgo en ciernes conocer y dominar los medios de que dispone para expresarse. Continuamente estoy oyendo de obras que son un "bodrio" decir que son interesantes porque el autor "tiene algo que decir". Todos los hombres tienen algo que decir. Lo que caracteriza a un dramaturgo de los demás es que "lo que tiene que decir" lo sabe expresar en una obra de teatro. Esto es lo que se puede aprender en los cursos de técnica del drama. Lo paradójico es que nadie puede "enseñarlo". Porque las posibilidades técnicas son innumerables y el dramaturgo debe saber escoger aquellas que le convienen de acuerdo a su sensibilidad personal y a las necesidades de su tema. Personalmente, reescribí "Deja que los perros ladren" mientras asistía a cursos de técnica del drama con John Gassner, en la Universidad de Yale. Y puedo decir que estoy satisfecho con los resultados de la experiencia.

P: —¿Por qué personaje de la vida nacional siente especial admiración?

R: —David Stutchkin.
P: —¿Sabe cómo y por qué anda su automóvil?

R: —No. Soy partidario de la división del trabajo. Yo no me inmiscuyo en las labores de los mecánicos, pero soy muy celoso, a mi vez, en impedir que los mecánicos invadan el campo de la dramaturgia.

P: —¿Se ha sentido alguna vez frustrado?

R: —Me siento en estos momentos. Desearía a rdiamente asistir al estreno de "Let the Dogs Bark", en Dallas, Texas, pero mis medios no me lo permiten.

P: —¿Cuáles son los problemas más graves que actualmente enfrenta el Teatro Nacional?

R: —La ausencia de personalidades fuertes, inspiradoras, audaces, con amplia cultura. Por mucho que se empeñen en lanzar el slogan de que el teatro es un arte colectivo, no creo que un arte pueda robustecerse sin la presencia de personalidades trascendentes.
P: —¿Le gustaría ser diputado?

R: —Hoy en día, el diputado enajena su voluntad y su responsabilidad al partido. Aun en cosas nimias, excusa su responsabilidad personal en "la

orden del partido". En estas circunstancias, su labor personal queda enmarcada a hacer "servicios" con miras electorales. Es demasiado precio para hacer uso de tan poco poder. No. No me gustaría en absoluto. Afortunadamente estoy fuera de todo riesgo de serlo.

P: —¿Cuál es el mayor error que cometió en su vida?

R: —Creo que lo estoy cometiendo en este momento al contestar este "trasluz".

P: —¿Qué opinión tiene de a) los médicos; b) las enfermeras; y c) las inyecciones?

R: —Me gustan los médicos como amigos; la enfermeras tal como las dibujan en las historietas de "Don Fausto", y las inyecciones no me gustan en ninguna forma.

P: —¿Cree que en Chile faltan o sobran abogados?

R: —Sobran abogados y faltan juristas. Y esto es grave. Lo que importa es el Derecho, del cual la Ley es una de sus manifestaciones. Y cuando se produce el divorcio entre la Ley y el Derecho, se produce el caos. Creo que este divorcio ya se está produciendo en medida alarmante.

P: —Como periodista le ha tocado asistir a numerosas conferencias de prensa. ¿Qué impresión le producen esos ritos de la civilización contemporánea?

R: —Un sainete en que los periodistas se empeñan en hacer preguntas convencionales y los entrevistados en dar respuestas convencionales, sazonado con aceitunas y martinitis aguados.

P: —Como autor que se preocupa de los problemas de la juventud, ¿aprendió a bailar rocanrol?

R: —Yo me quedé en la conga.

P: —¿Qué sintió cuando vio por primera vez la película de su obra "Deja que los perros ladren"?

R: —Primero, la satisfacción de comprobar que se había hecho una película digna con positivos méritos. Segundo, que al entregar a "Producine" mi pieza había contribuido eficazmente a la posibilidad del renacimiento del cine chileno, y tercero, la existencia de una organización productora cinematográfica chilena que había trabajado con seriedad profesional, obteniendo un resultado digno y halagüeño. Además, sentí el lógico desconcierto de un autor teatral que ve a personajes por él creados tomando las gigantescas dimensiones de la pantalla panorámica.

P: —¿Está conforme con la adaptación cinematográfica de su obra? Si usted mismo hacía la adaptación, ¿habría sido más o menos fiel al texto? ¿Por qué?

R: —Sinceramente, carezco de la objetividad para juzgar la adaptación. Se trata de algo que está demasiado próximo a mí, para emitir opiniones. Creo, sin embargo, que de haber tenido los conocimientos técnicos que me hubieran permitido hacer la adaptación cinematográfica, habría tratado de extraer de la obra su esqueleto argumental para verterlo en lenguaje cinematográfico, olvidándome del diálogo y de la estructura de la obra de teatro.

P: —¿Cómo definiría su personalidad en no más de trece palabras?

R: —Jamás intentaría el absurdo de definir a una persona ni en trece ni en un billón de palabras.

P: —¿Qué opinión le merece el "Personaje al Trasluz"?

R: —Una sección periodística que, en un principio, fue original y que hoy me parece agotada. No creo que nadie quede "al trasluz" al someterse a este interrogatorio. Las preguntas de ingenio sólo sirven para demostrar el poco ingenio del entrevistador y del entrevistado, y las preguntas en profundidad no alcanzan a contestarse en todas sus facetas por las limitaciones de espacio. Además, me parece que ya no van quedando personajes para estas entrevistas. Prueba de ello es que hayan recurrido a mí.